

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " 1 pts. " "	
100 " " " " " 5 " " "	
500 " " " " " 25 " " "	
1000 " " " " " 50 " " "	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCIPULOS)

Tirada mensual de este periódico  
21.000 EJEMPLARES

### ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

## NOCHEBUENA

(HISTÓRICO)

Era la noche del 24 de Diciembre. La guerra en el Rif podía considerarse terminada, y algunas tropas, no necesarias de momento, habían regresado a la Península.

Pero si la guerra franca en su período álgido, podía decirse, no existía, no ocurría lo mismo con el odio implacable que, bajo capa de amigos, profesan a los cristianos los seculares enemigos de su Religión, y siempre al acecho buscaban la ocasión de hacernos daño a mansalva.

En el pequeño fuerte, que más bien pudiera llamarse reducto, todo era alegría; un sargento formaba grupo con dos cabos y con los individuos de la guarnición; cantaban, y al compás de la guitarra oíase cómo aquellos bravos entonaban los villancicos que unos en la aldea y otros en las ciudades aprendieran, mientras el oficial desde su cuarto, cuya puerta tenía abierta, les contemplaba, sintiendo allá en el fondo de su alma que la disciplina militar impidiera pasar un rato familiarizando con su tropa.

Pepe, aquel reservista que, abandonando a su madre y a la Paca, su novia, fué a defender a su Patria y Religión, principió a cantar:

Por la sacristía sale  
un clérigo revestido,  
con un Cáliz en la mano,  
diciendo: Cristo ha nacido.

No llores, Manuel, etc., etc,

—¡Bravo! ¡Muy bien!—Y entre palmadas y alegres risas se perdieron las últimas estrofas de la copla.

—Muchachos—dijo el sargento,—colgar ya la guitarra y cese el ruido, pues son las diez y no conviene que los moros se aperciban de que estamos de juerga, así que continuará la diversión, pero sin meter ruido. A ver ¿qué se os ocurre para pasar el rato?

—Un juego de prendas, mi sargento.

—No; mejor es a la gallina ciega.

—Juguemos un rato a la baraja.

—Mi sargento—dijo con firmeza Rafael Cuadrado, un voluntario valiente que dejó su casa y comodidades solo por combatir a los moros,— se me ocurre una cosa.

—A ver, dila.

—Pues se me ocurre que no estaría demás, puesto que hemos tenido un ratito de alegría, que nos acordáramos de los pobres compañeros que han perdido la vida en esta campaña. y...

—Y bien ¿qué más?

—Que propongo que recemos un Rosario.

Unos acogieron bien esta proposición, otros iban a protestar de ella pero un suceso inesperado cortó el incidente.

El oficial acababa de salir de su habitación, diciendo:

—¡Bravo! Rafael, es la mejor idea de todas, y yo mismo voy a dirigir el rezo.

Todos callaron y el Rosario dió comienzo.

No habían hecho más que terminarlo, cuando la voz de ¡a las armas!, seguida de un disparo que hizo un centinela puso en movimiento guerrero la guarnición del fuerte.

Se hizo un pequeño reconocimiento por dentro de las alambradas, pero sin ningún resultado; no se vió al enemigo, aunque el centinela aseguraba que por lo menos cinco hombres habían saltado la alambrada, cuando él pudo divisarlos. A lo lejos se vió una luz y casi instantáneamente se oyó el ruido de una detonación...; se miraron sorprendidos...

Rafael, soltando el fusil y llevándose las manos al pecho, caía de espaldas exclamando:

—¡Viva Jesús!

Le recogieron y llevaron al fuerte sin conocimiento; la guarnición estaba desolada; Rafael, el amigo a quien todos querían, estaba herido y tal vez de muerte.

—¡Cómo se alegraban ahora de haber rezado el Rosario! ¡Quién sabe si él lo pidió presintiendo su próximo fin!

El herido acababa de abrir los ojos, y fijándolos en el oficial dijo con voz entrecortada por algunos borbotones de sangre:

Mi teniente... no puedo... por favor... me muero... En mi mochila hay una cajita con el retrato de mi madre y una insignia... démelas... por Dios se lo pido... quiero dar el último beso al primero y ponerme la segunda antes de morir pues yo también estoy condecorado.

El rostro del enfermo se animó al ver que sus deseos se cumplían; besó el retrato de su madre y dijo:

—¡Adios, madre mía!

Y haciendo un esfuerzo superior a sus fuerzas tomó la insignia, se santiguó con ella, y mientras sus compañeros entristecidos le preguntaban qué cruz era aquella, se la puso con entereza en un ojal del capote después de haberla besado, y vencido por el dolor cayó exánime exclamando de nuevo:

—¡Viva Jesús!

Cuando todos se cercioraron que había muerto, y mientras se habilitaba el cuerpo de guardia para sala mortuoria, Pepe se inclinó sobre el cadáver y leyó en la insignia este letrero: *Adorador nocturno español.*

Sin saber por qué, todos se descubrieron, e hincando una rodilla en tierra rezaron por su alma un Padrenuestro.

Y entonces... era la media noche, la sublime hora en que se conmemora el más grande acontecimiento de los siglos:

Jesucristo, el Redentor del mundo, estaba ya sobre la tierra.

CECILIO P. CID, a. n. e.

## LA IGLESIA CATOLICA Y EL SOCIALISMO ANTE LA GUERRA EUROPEA

El socialismo que en sí es ya un absurdo de los más grandes, como tal se nos ha presentado en todo momento, y más que nunca en el trascurso de la guerra europea. Absurda es la doctrina, y también la conducta de sus corifeos.

Muchos de los que han anatematizado y anatematizan el derecho de propiedad privada, se han creado bonitamente una brillante manera de vivir, sin que con la de estos señores corra parejas ni mucho menos la vida de todos esos pobres obreros que de escabel los han servido.

Véase si no:

Bebel, jefe de los socialistas alemanes, ha fallecido este año, dejando, entre metálico, valores, fincas y subvenciones, una fortuna de tres millones quinientos mil marcos, y habiendo vivido como un Príncipe.

El alemán Liebknecht percibe por sus predicaciones socialistas, el salario de diez mil francos.

Vandervelde, *leader* de los socialistas belgas, cuando vino a Madrid, se hospedó en el Hotel Ritz con toda clase de lujos y comodidades.

Vollmar vive en magnífico castillo, rodeado de criados, y sin que le falten automóviles y otras *pequeñeces*.

Jaurés, *gran* socialista francés, tenía rentas personales y cobraba por ser diputado 15.000 francos anuales.

El austriaco Adler y el holandés Demola Nevenhuis, son millonarios también.

Alejandro Lerroux comenzó sus radicalismos y predicaciones contra la propiedad sin una peseta; hoy posee millones y vive con mucho boato.

Pablo Iglesias era un tipógrafo que vivía de su jornal; en cambio, ahora vive espléndidamente y tiene él, su mujer o un hermano de su mujer que vive con él, hermosas casas.

Y como éstos hay muchos otros.

Además de que casi todos ellos reciben honores y tienen comodidades como los *grandes burgueses*.

\*\*\*

Y ahora con motivo de la guerra europea los socialistas se sienten militaristas, guerreros, patriotas y qué se yo cuántas cosas más, precisamente en los momentos en que tenían oportunidad para realizar todos sus anteriores planes pacifistas, como lo demuestran los obreros de Rusia esperando allí la orden de movilización para acatarla y someterse a ella hasta con alegría.

Los de Austria-Hungría donando los fondos de las Asociaciones Socialistas al Estado para que éste los gaste en las necesidades de la guerra.

Los de Alemania pregonando por medio de su órgano oficial *Hamburger Echo*: «No es tiempo de gritar y discutir en estos momentos en que la Patria peligra. ¡Decida, pues, el cañón la contienda! ¡Defina el litigio la fuerza! ¡Pueblo alemán, defiéndetel!»

En Bélgica, Vandervelde, jefe de los socialistas de aquel país, entró a formar parte del Gobierno (compuesto hasta entonces de católicos), con el fin, según nos dicen, de poder marchar a la lucha todos unidos.

En Francia, también figuran en el ministerio los nombres de los socialistas Guesde y Sembat.

En Inglaterra se desconoce el socialismo.

\*\*\*

En nuestra Patria el *compañero* Pablo, el que cuando el elocuente diputado tradicionalista Sr. Vázquez de Mella anunciaba la actual guerra, con el don de vidente que le caracteriza, dijo que la conflagración europea era imposible, porque a ella se opondrían los socialistas del mundo entero, ha declarado no hace muchos días en el Congreso, que es partidario de mantener la neutralidad española, porque por culpa de los Gobiernos no estamos lo suficientemente armados para tomar parte en la contienda y que de estar preparados él votaría por que ayudásemos a las naciones aliadas. ¡Admirable!

\*\*\*

¡Cuán distinto ha sido el proceder de la Iglesia católica!

Su lema es amor y paz, y por él ha laborado constantemente, aunque no siempre con fruto, debido a los vicios de los hombres.

En esta misma catástrofe, cuando su comienzo, Pío X—aquel santo anciano que hasta no hace mucho tiempo ocupaba dignamente la Cátedra de San Pedro, aquel venerable Pontífice lleno de bondad y mansedumbre, que prosiguiendo con brillantez la historia de sus predecesores, interpuso antes, su egregia figura entre Méjico y los Estados Unidos, precisamente cuando comenzaba un choque sangriento entre ambas naciones—, hizo llegar su voz augusta que pedía paz y amor entre los hombres, a los oídos de los jefes de los países contendientes, sin que, por desgracia, sus esfuerzos se viesen coronados por el éxito.

Benedicto XV, apenas elevado al solio pontificio, ha dejado oír su paternal voz en una Encíclica dirigida a todos los católicos del orbe *exhortando y rogando a todos y principalmente al Clero, que insistan y procuren con oraciones públicas y privadas implorar a Dios para que, acordándose de su misericordia, deje el flagellum iracundia, este azote de su ira con que castiga los pecados de los pueblos.*

En *L'Osservatore Romano*, órgano de la Santa Sede, constantemente salen notas oficiales pidiendo a las naciones beligerantes suavicen, en lo posible, los procedimientos de guerrear, procuren dar buen trato a los prisioneros, etc.

Y, últimamente, otra nueva Encíclica ha dirigido el Vicario de Cristo a todos los Obispos del mundo católico. En ella trata sobre las causas de las luchas de las naciones y de los hombres entre sí, y del empleo del sincero amor mutuo y de la caridad cristiana como antídoto a estos males.

¡Qué distinta manera de proceder la de la Iglesia católica a la del socialismo universal!

\*\*\*

Pues bien: *El Socialista*, de Madrid, aún tiene el cinismo de achacar a la Iglesia católica la culpa de todo cuanto en la guerra acontece, haciendo uso para ello de groseros insultos y descaradas calumnias.

¡Oh, qué lejos se encuentran la razón, la lógica, la sinceridad y la justicia, de nuestros revolucionarios!

S. LEOZ.

## El asistente listo

No le sirvió a Pepe Rueda, conocido por el «niño de la Perindula», haber sacado el número 888 en el sorteo de los quintos de Malaguita la Bella, ni el haber alegado que padecía dolores reumáticos, que ni en Archena se le aliviaron, ni ser más abajo de cuerpo de lo que las muchachas del Parchel deseaban, pues nunca le contaron en el número de los buenos mozos.

Quiso que no quiso tuvo que cargar con el chopo, y una mañana de Enero, más fresca que una lechuga Pepe Rueda recibió varias docenas de abrazos y besos de su madre, unos cuantos apretones de manos de sus amigos y una mirada de carnero moribundo de su novia, una trinitaria de P.P. y W.

Tomó el tren el afligido quinto, bajo la inspección de un sargento asturiano, más bruto que un guarda cantón, y fué a dar con sus huesos en Valladolid, tierra donde estaba de guarnición el regimiento que le tocó en suerte.

Gracias a una carta que Pepe llevaba de una prima de un alcalde de ba-

rrio, que era hermana de un tío del capitán ayudante, mi quinto apenas supo la instrucción fué escogido por el teniente Pedrera, un mozalbete muy guapo, muy valiente y muy aficionado al caballo de oros.

El día que entró de asistente, el teniente le llamó, le hizo que se cuadrara y le enderezó un discurso que acabó así:

—Me han dicho, que, como mala-gueño neto, eres muy listo, que las coges al vuelo y que puedes serme útil.

—Eso icen...—contestó el andaluz rascándose el cogote.

—Pues mira, si te portas bien no han de faltarte propinas, ni horas libres para el paseo, ni algún que otro paquete de cigarrillos, pero como seas torpe, vas a llevar cada puntapié que tendrás que pedir la baja para el hospital.

—Güeno, mu güeno, mu conforme.

—Oyelo bien,—siguió el teniente—yo estoy acostumbrado a que los asistentes me adivinen los pensamientos. Una mirada mía, una palabra, han de bastarte para adivinar el resto ¿me entiendes?

—Como el Pae nuestro, mi teniente.

—Supón que quiero vestirme; te digo que me des los calcetines y tú me traes las botas, la camisa, el uniforme, el ros y el sable.

—Comprendió.

Figurate que voy a escribir. Te pido papel y enseguida he de tener delante la carpeta, la pluma, el tintero... ¿eh?

—Que me peguen cuatro tiros si dentro de ocho días no está osté chalaíto conmigo.

Llegó la mañana siguiente y Pepe, al oír las ocho en el reloj de la catedral, entró a despertar a su amo. Este abrió los ojos y dijo:

—No me levanto chico.

—¿Por qué mi amo?

—Porque me siento malo.

—El asistente desapareció más que de prisa.

Una hora después volvía y se cuadraba delante del teniente Pedrera, que le preguntó:

—¿Qué se te ofrece, perillán?

—Probarle a osté que a mi... con media palabra me basta. Abajo están el médico, el confesor, el sacristán, la Santa Unción y los enterraeros.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

## Cuando hablaba un español

«Rebuscando estos días libros nos encontramos con uno titulado «Militares y paisanos», por José Osuna Pineda, ilustraciones de Almoguera, prólogo de Casero y epílogo de Carlos Tovar, editado en la imprenta del *Diano de Córdoba* el año 1911.

En él está esta anécdota que reproducimos, porque es homenaje a un gran español, porque parece del momento y porque tiene mucha gracia.

Se titula «Con sus propias armas», y dice así:

«A poca marcha recorría el tren francés la pequeña distancia que separa Hendaya de Irún.

En un departamento de primera clase viajaban dos franceses que a cien leguas denotaban ser «gascones»; un Purpurado, de buen aspecto simpático, que devotamente rezaba en su breviario, y dos Curitas jóvenes, muy acicalados y elegantes, que a juzgar por la seriedad con que iban y muestras de respeto que daban, debían ser sus familiares.

Con esta jactancia tan característica de los franceses, venían burlándose despiadadamente de las fortificaciones que los ingenieros militares españoles estaban levantando como línea avanzada del campo atrincherao de Oyarzun.

Dos o tres veces el respetable Cardenal levantó la vista del breviario, y mirando con fijeza, trató de darles a entender que no le era grata la conversación. Todo fué en vano, pues en lugar de tomar la prudente actitud que las circunstancias aconsejaban, arreciaron en sus chirigotas.

Uno de ellos, con tono despectivo: —Sólo a los españoles se les puede ocurrir levantar aquí estas fortalezas, que, cuando llegue el caso, no servirán para nada.

No pudo contenerse el purpurado, y de manera muy afable y ceremoniosa terció en la conversación, replicando:

—Señores: No se puede presagiar el porvenir, y solo Dios es capaz de saber lo que sucederá el día que estalle la guerra europea.

—Ah, monseñor—exclamó uno de los hijos de San Luis.—¿De veras cree vuestra eminencia que esas medianas fortificaciones bastarán para contener al gran pueblo francés?

—¿Ve usted, caballero, cómo partiendo de una base falsa le es imposible hacer una conclusión terminante y acertada? Esas fortificaciones que ustedes censuran, y cuya importancia no tenemos títulos bastantes para determinar, no se levantan para contener a los franceses.

Los gascones (con extrañeza):—¿Que no se levantan para contener a los franceses?

—No, señor—replicó el Cardenal, sin que se notara en sus frases la más leve ironía.—Esos castillos se construyen para contener a los alemanes.

Los franceses, desconcertados, no supieron qué contestar.

El tren acababa de parar en Irún y los viajeros se levantaron de sus asientos.

El Prelado saludó cortésmente y abandonó el vagón, seguido de uno de sus familiares. El otro, libre ya del terrible freno que constituía para él la presencia del superior, dijo socarronamente y con marcado acento aragonés a los franceses, al par que con la mano señalaba a su señor.

—El Cardenal Cascajares, antes capitán de artillería, ahora Arzobispo de Zaragoza.

### Para muchos padres

En 1789 presentóse un joven al superior de un convento de capuchinos pidiendo su admisión. El superior juzgó que tenía vocación, y así se lo dijo y le dió una carta para que le recibiesen en un convento inmediato. El postulante, resuelto a seguir su vocación, quiso antes ver a su familia.

Los parientes y amigos se esforzaron para disuadirle de su propósito, manifestándole que los tiempos eran malos, que las comunidades religiosas corrían riesgo de perecer, que se exponía a mil peligros, etc., etc. Y suce-

dió lo que era de suponer: tales consideraciones produjeron su efecto. Marchó el joven a París, donde estudió Derecho, cogiendo el grado. Más tarde representó un papel importantísimo en los acontecimientos revolucionarios.

El joven es conocido en la historia con el nombre de Maximiliano. Su apellido era Robespierre.

### MONÓLOGO

Pronto llegarán las Pascuas, que maldito si agradezco, por ser el mes en que todos los años me desespero.

La razón es hartó clara; y el caso no es para menos; sale el sastre de la casa, detrás entra el peluquero;

después legión de chiquillos que me sublevan los nervios;

el que me hace los recados, el asistente, el casero,

el conserje del café, el policía, el correo,

el «botones» del estanco, el aguador, el sereno,

la modista de mi esposa, el lacayo de mi abuelo,

la nodriza de mis hijos, la institutriz de mis nietos,

la lechera, la que plancha, la asistente del colegio,

la que reparte el diario, la que vende los buñuelos,

los sobrinos del... ¡Demonio!... la peinaría del... ¡Cuerno!

en fin; esto ya es el colmo del descaró; y yo no puedo

resistir esta avalancha de gente que está pidiendo,

con motivo de las Pascuas, deudas que con nadie tengo.

Y, desde hoy en adelante, prometo no ser tan memo,

y cruzar la cara a todos los que me pidan dinero.

CLARITO.

### SECCIÓN AGRICOLA

¡Oh la Agricultura!

#### DATOS FATALES

Mas que los discursos de los Congresos agrícolas, dicen los datos siguientes:

En España está inculto el 46,80 por 100 del suelo.

En Inglaterra, el 28,40. En Holanda, el 23. En Italia, el 19. En Hungría, el 10,20. En Bélgica, el 9,40. En Alemania, el 9,90. En Francia, el 9,10. En Austria, el 6,90.

De las 50.703.600 hectáreas que tiene nuestro suelo patrio, 2.412.041 no son adecuadas para el cultivo, y 7.010.229 son de montes.

Los españoles cultivamos unos veinte millones de hectáreas.

Y nos quedan otros tantos sin roturar, sin sembrar, sin que valgan nada, cuando, si el sentido común imperase en nosotros, debíamos afanarnos por acrecentar el común acervo por medio de una acción colonizadora enérgica y tenacísima.

Nunca pasan de cuatro millones las hectáreas destinadas al cultivo del trigo.

Y el valor de la cosecha de este cereal oscila ordinariamente de 700 a 800 millones de pesetas.

A cado una de estas hectáreas nuestros agricultores solo arrancan de cinco a siete

hectólitos; los franceses logran de 18 a 21; los belgas de 20 a 22; los españoles de Argelia de 14 a 16.

En treinta años Francia ha duplicado su producción de trigo. En once años Alemania ha aumentado el producto medio por hectárea en 510 kilos para el centeno, 330 para el trigo, en 520 para la cebada y en 530 para la avena.

En 1846, la producción media belga de trigo por hectárea era de 1.435 kilos; en 1895 ascendía a 1.931; hoy ha pasado de los 2.000.

Nuestros campos más feraces no rinden, con raras excepciones, arriba del 2 por 100 de su coste.

La renta y el fisco arruinan a la pequeña propiedad.

La hacienda pública posee hoy 200.000 predios, que embargó a sus dueños, porque éstos no pudieron pagar las contribuciones.

Mientras en las ciudades, en que se amontonan los ociosos, los alquileres se elevan enormemente, hay miles de pueblos donde ofrecen las casas a cinco duros, sin que se presenten arrendatarios.

Según cálculo la riqueza española en poder de los extranjeros pasa de 4.000 millones de pesetas.

Tanto celebrar Congresos de Agricultura y tanto hablar de libertades y nos falta la principal, la libertad económica.

Somos esclavos del atraso por la culpa de los Gobiernos y de los grandes agricultores, como del extranjerismo, como de nosotros mismos.

Y lo peor es que no nos enmendamos.

### Charla infantil

—Hola, Ramonín, cuánto tiempo ya que no te veía! ¿A dónde vas, ahora?

—Al colegio.

—Pero entodavía vas a la escuela?

—Hombre, claro. El saber no ocupa lugar y vale pa mucho. ¿Y tú?

—Yo?... haz mucho tiempo que me sacaron. Total no deprendía na!...

—¿Y a qué andas?

—Al carbón pa ganar *perras* pa mi madre.

—¿No trabaja tu padre?

—Sí, pero... ¿qué se yo? Da poco en casa. Mi madre riñe con él y de ellas de las veces se engarran y yo escapo.

—¡Qué roto andas, probín! Antes cuando vivíais en el bajo de mi casa vestías más curioso.

—Porque diba a la escuela y no andaba al carbón como ahora y además mi padre y mi madre no se emborrachaban.

—También tu madre?

—Bah, anantes mandóme a por una *perra* de anís pa ella.

—¡Qué padres tienes! Téngote lástima, Rosendo.

—Pos no me la tengas porque yo de las *perras* que gano, raspo toos los días dos o tres a mi madre pa fumar y pa lo que quiera yo.

—¿Fumas?

—¡No que no! y bebo una botellina cuando se terciá... ¡...!

—¡Ay! ¡lo que acabas de decir! Eso es un pecado muy grande! Rosendo ¿cómo hablas así?

—En mi casa también hablan así y

toos los mis amigos. ¿Voy yo a ser menos que ellos?

—Pero si eso es blasfemar! Puede castigarte Dios.

—¡Ja, ja, ja!

—¿De qué te ríes?

—De que creas en Dios.

—¿Tu no crees?

—Ni falta. Toos los curas diz mi padre que son unos embusteros.

—¡Cuánto has cambiado en dos años, Rosendo! Vas a parar mal.

—Ya lo sé, como el mi hermano que lo cogió un día la máquina y des-hízolo.

—¿Murió Jesusín?

—El otro año.

—¡Pobrecillo! Qué bueno era!

—Cuando murió era más malo que yo. Un día quiso pegar a mi madre porque le riñó. ¡Era más valiente!...

—Yo quisiera que tú fueras bueno como antes y que no te cogiera la máquina.

—¿Ser bueno?... ¿Y cómo es ser bueno? Mi padre y mi madre nunca me hablan de eso.

—Ser bueno es no decir esas palabrotas feas que tu dices, y obedecer a tu padre y a tu madre, y creer en Dios que nos quiere mucho y más que a todos a los niños como nosotros. Ser bueno es no robar nada y no insultar a nuestros mayores en edad, dignidad y gobierno... ¿Ya no te acuerdas de cuando íbamos juntos a la Doctrina que nos la explicaba aquel señor tan santo que se llamaba don Sabino?

—D. Sabino... sí... a mí me quería

mucho y me daba muchas estampas y una vez me dió un duro pa mi madre cuando mi padre estuvo aquella vez sin trabajar tanto tiempo. D. Sabino era un cura muy bueno. Ya quisiera yo ser como él.

—¿Ves como sabes lo que es ser bueno?

—Pero quién me ayuda a ser? En mi casa no se cuidan de eso ahora, yo no se por qué. A mi padre apenas le veo y cuando le veo está borracho o de mal humor y mi madre tampoco es como anantes, ahora también se emborracha y pégame por na. ¿Qué quieres que haga yo sino andar siempre por ahí con los otros rapazos que son como yo...? Pero yo... no, no, créelo, yo no quisiera ser como ellos, quisiera ser como D. Sabino o como tú, si tuviera quien me enseñara y tuviese unos padres tan bueninos como los tuyos. ¡Qué suerte tienes! El mejor día oyes de mi que me cogió la máquina como al mi hermano... ¿Por qué lloras, Ramonín? ¿Ofendite en algo?

—No, Rosendo, no; al contrario. Oye, quieres ser mi amigo? ¿Quieres que nos veamos todos los días?

—¡Ya me tardal tú no eres como esos otros. Tú sabes ser bueno y me deprenderás, eh?

—Por eso mismo, quisiera, con la ayuda de Dios, librarte del peligro en que te ves.

—Bueno, pues mándame, ¡hala!

—Toma este librito y léelo siempre que puedas.

—¡Ya se me olvidó el leer!

—No hay que apurarse, pronto lo recordarás.

—¿Vas a enseñarme tú?

—U otros, eso es lo de menos.

—Pa que veas que te lo agradezco, toma.

—¿Qué me das ahí?

—Las tres perras que me guardé de la venta del carbón. Gástalas en lo que quieras.

—No, entrégaselas a tu madre, eso es ser bueno.

—Darele dos.

—Todas.

—¡Mecachis!... va a costarme mucho trabajo el ser bueno.

—Ya te acostumbrarás.

—Acostúmbrame tú.

—Sí.

—Bueno, pues hasta mañana... ¿en dónde?

—Aquí a estas horas.

—Si no me coge la máquina como al mi hermano, no faltaré.

—Dios te guarde.

—El de los rapazos ¿eh?

—Sí el de los niños y el de todos.

—Bueno.

## Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

PAÑOS Y NOVEDADES

## LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

## IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

## ¡LA USURA!

Hemos recibido la Pastoral de Adviento que el Ilmo. Sr. Dr. D. Antón López Peláez, arzobispo de Tarragona, acaba de publicar acerca de la tan extensa como dañosa plaga de la usura, contra la que urge levantar cruzada para combatirla por todos los medios.

Otro día, Dios mediante, haremos algunas aplicaciones a propósito de tan importantísimo documento; por hoy nos concretamos a acusar recibo de él y dar las gracias a nuestro querido e ilustre amigo y protector.

ROGAD A DIOS

por el alma de nuestro apreciado amigo y suscriptor

Don Juan Merino

párroco de Mansilla Mayor (León), que falleció el 29 de Noviembre último

R. I. P.

## Correspondencia administrativa

Sr. D. A. R. A.—Pelúgano.—Pagó 1915.  
Sr. D. C. F.—Pola de Siero.—Pagó 1914.  
Sres. H. de C.—Laviana.—Id. a fin 1914.  
Sentimos no poder acceder a sus deseos.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón